

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

22/2019


REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

RECENSIONES

Díaz, Onésimo, *Posguerra. La primera expansión del Opus Dei durante los años 1939 y 1940*, Madrid, Rialp, 2018
(Ignacio Olábarri Gortázar)
pp. 892-898 [1-7]



Universidad
de Navarra

Díaz, Onésimo, *Posguerra. La primera expansión del Opus Dei durante los años 1939 y 1940*, Madrid, Rialp, 2018, 382p. ISBN: 978-84-321-5039-5. 23'00€ 

Siglas. Prólogo de José Luis Illanes. Presentación. I. La realidad del Opus Dei en Burgos durante la guerra civil. II. El Opus Dei en el contexto histórico de la posguerra. III. La vida del Opus Dei en Madrid durante la posguerra. IV. La expansión del Opus Dei en Valencia. V. El crecimiento del Opus Dei durante el curso semestral de 1939-1940. VI. La difusión del Opus Dei en el curso intensivo de 1940. VII. La necesidad de la formación para los miembros del Opus Dei. VIII. La apertura de dos centros y el apostolado con graduados. Conclusiones. *Fuentes. Bibliografía. Índice de personas.*

Como dice el autor en su presentación, «escribir la historia del Opus Dei es hacer historia de la Iglesia en la Edad Contemporánea y, concretamente, es investigar una institución a través de las personas que la componen, aunque no entre en este libro sobre la historia de la Obra el estudio de su espíritu ni de su organización interna (...); adopto el orden cronológico, dado el carácter histórico de este trabajo. Procuró escribir en función de lo que se vive en la época que se estudia, no en retrospectiva, puesto que buena parte del saber hacer del historiador es escribir la historia tal y como sucede en el pasado: ver con los ojos de los protagonistas de los hechos y no a través de los ojos del autor en el momento presente. En esa línea metodológica muestro los hechos, lo que pasó, es decir, los acontecimientos y lo que ocurre realmente en la historia sin adelantarse al porqué. De ahí que el relato resulta deliberadamente más expositivo que analítico y crítico, ya que busco una primera aproximación a un tema sobre el que queda mucho por investigar. Por eso, intento evitar afirmaciones rotundas y juicios excesivamente personales, y así dejo que los documentos hablen por sí solos» (pp. 23-24).

Esta es una buena exposición de lo que es este libro, con excepción quizá del segundo capítulo, que procura explicar, a partir de la bibliografía disponible, tres realidades centrales del contexto histórico de la posguerra: la situación española después de la guerra civil, el panorama universitario —en el que se incluye (p. 76), Bellas Artes, estudios no integrados entonces en la Universidad— y el asociacionismo católico. Aprovechando la riqueza de las fuentes, en particular del Archivo General de la Prelatura del Opus Dei, Onésimo Díaz nos ofrece una muy detallada y rica exposición de cómo vivieron los pocos miembros de la Obra que seguían a José María Escrivá el primer año de la posguerra española. En el Archivo de la Prelatura se conservan, por ejemplo, los «Diarios» que se llevaban en todos los centros de la Obra, la correspondencia y los relatos de los viajes de fin de semana de sus miembros.

Se entiende así mejor la consideración que hace el autor en pp. 98-9: «los documentos utilizados en esta investigación (...) fueron escritos por jóvenes que vivían con entusiasmo el espíritu del Opus Dei que acababan de descubrir. Conviene tener esto en cuenta, y también que las personas de la Obra deseaban transmitir a sus amigos y conocidos el mensaje de la búsqueda de la santidad en medio de las ocupaciones

RECENSIONES

ordinarias, encarnado en la vida y la predicación del fundador. De este modo, no se trataba de un mero ejercicio de captación de candidatos, sino que más bien buscaban ejercer el apostolado de amistad y confianza recomendado por el fundador, que surgirá del interés sincero por el bien espiritual del otro, respetando su libertad. Según Escrivá, el apostolado debía surgir de una amistad sincera y auténtica».

El autor sigue la vida de la Obra con todo detalle, recapitulando en ocasiones sus datos: así, en p. 113, escribe que «el fundador contaba con la ayuda de tres hombres con más de treinta años y un trabajo bien remunerado, es decir, un ingeniero (Zorzano) y dos profesores de instituto (Albareda y González Barredo); y disponía de varios jóvenes ocupados en tareas militares por toda la península. La situación del Opus Dei, en la primavera de 1939, se reducía básicamente a una residencia universitaria en ruinas [por efecto de la guerra] y un pequeño grupo de personas identificadas con el fundador. Es preciso —continuará diciendo Díaz Hernández—, conocer lo mejor posible a cada uno de estos jóvenes, poco más de una docena, que habían sobrevivido a una guerra de tres años e iban a ser los protagonistas del desarrollo del Opus Dei en Madrid y llevarían ese mensaje a otras ciudades».

Entre esas otras ciudades, ya al menos desde 1934, «el fundador había expresado reiteradamente su deseo de trasladar a personas del Opus Dei en Madrid a Valencia y a París, y así lo dejó escrito en sus apuntes personales» (p. 142). «La Guerra Civil interrumpió los planes de expansión hasta que en el verano de 1939 se abrió [en Valencia] El Cubil (...)». El comienzo de la Segunda Guerra Mundial «impidió los proyectos de difusión del Opus Dei fuera de España». Como en otras ocasiones, el autor rechaza cortésmente interpretaciones equivocadas sobre la Obra. «No comparto la teoría de Estruch que [en 1993] negaba los proyectos de expansión internacional del Opus Dei desde sus primeros pasos. Según el sociólogo catalán, el éxito de la Obra en los años cuarenta permitió una difusión internacional no buscada en un primer momento, ya que el Opus Dei era una asociación netamente española, de ámbito nacional. A mi modo de ver, la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial obstaculizaron el proceso de expansión del Opus Dei. A través de los apuntes, cartas y escritos del fundador, y de los diarios consultados, todo parece indicar que la Obra tuvo desde sus inicios un carácter universal» (p. 145). En carta de José María Escrivá a Emiliano Amann Puente, residente de la Academia DYA, de 7 de abril de 1938, se afirmaba: «La gloria de Dios nos disperse: Madrid, Berlín, Oxford, París, Roma, Oslo, Tokio, Zúrich, Buenos Aires, Chicago» (*loc. cit.*).

En el primer curso académico de la posguerra, el curso semestral de 1939-1940, los miembros del Opus Dei, que en el verano de 1939 habían puesto en la calle Jenner de Madrid una residencia de estudiantes, viajaron por otras ciudades universitarias con el fin de dar a conocer en ellas el mensaje de la Obra. «En pocos meses, estudiantes de Valencia, Valladolid y Barcelona, animados por el mismo espíritu, abrieron centros en sus respectivas ciudades. Como consecuencia de la incorporación numerosa [en realidad, se trataba de unas decenas de personas] de jóvenes en estas y otras capitales, el fundador organizó las llamadas “semanas de estudios” en la residencia de Jenner: eran días de formación en el espíritu del Opus Dei, que se recibía mediante clases, meditaciones y charlas» (p. 147).

RECENSIONES

Este capítulo, como el dedicado al curso intensivo de 1940, es una descripción detalladísima de la vida de los miembros del Opus Dei en los diversos centros que se crearon en 1939-40, enriquecida con notas biográficas sobre aquellos jóvenes que se decidían a pedir la admisión en la Obra y de los viajes que los más veteranos —casi todos todavía estudiantes o doctorandos— hicieron desde Madrid a Zaragoza, Valencia, Barcelona, Valladolid, Salamanca, Murcia, Granada, Bilbao, San Sebastián y Oviedo.

«La ocupación principal del fundador consistía en transmitir el espíritu del Opus Dei a los que iban pidiendo la admisión a través de charlas, clases, meditaciones, ejercicios espirituales, etcétera» (p. 161). Pero «de hecho, Escrivá era solicitado cada vez más por los obispos para dirigir ejercicios espirituales en sus diócesis, colaborando con la jerarquía española en las tareas de cristianización del país» (p. 149). En carta desde Ávila de 1 de julio de 1940 a los de Jenner, decía el fundador: «Estoy dando una de esas frecuentes tandas de ejercicios para Sacerdotes, que la Jerarquía me encomienda ¡Qué alegría siento de servir a la Iglesia! Querría que siempre fuera ese nuestro empeño: servir» (p. 150). Al mismo tiempo, explicaba a los obispos las características de la nueva fundación, ajena por su mismo espíritu a camarillas políticas. «No hay que olvidar —recuerda el autor— el hecho de que en esos años sólo cabía afiliarse a organizaciones del Movimiento Nacional [Falange y su sindicato estudiantil] o de la Acción Católica [o sus asociaciones auxiliares]» (p. 294) y que los miembros del Opus Dei tenían plena libertad para participar o no en ellas. Como afirma Pablo Sánchez-Ostiz (cf. *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, coordinado por José Luis Illanes, Burgos, Editorial Monte Carmelo/Instituto Histórico San Josemaría Escrivá de Balaguer, 2013, p. 983), «en diversas situaciones repetirá san Josemaría que el Opus Dei no tiene una particular visión o modelo político que proponer, pues no es ésta su misión, ya que se trataba de algo propio de las legítimas opciones y aspiraciones de cada persona». De las ideas personales del fundador en ese plano solo podemos intuir algo de un desahogo suyo que pudo oír el 19 de marzo de 1940 el más tarde Catedrático de Geografía José Manuel Casas Torres: «El ABC traía en portada una fotografía, a toda plana, de Hitler y Mussolini en uniforme militar. El Padre tomó el periódico, yo estaba a su lado, miró la foto de Hitler y Mussolini y dijo: ¡Dios los confunda!» (p. 300).

Durante el período estudiado por el autor, se organizaron tres convivencias de formación para los ochenta y seis jóvenes que asistieron a ellas. «Algunos repitieron y unos pocos de los que se habían incorporado al Opus Dei no pudieron asistir. Así pues, en el verano de 1940 se había superado la cifra de cincuenta hombres (...), gracias a la primera expansión impulsada y realizada por el fundador y los jóvenes de Jenner que se desplazaban semanalmente a otras ciudades. Hay que tener en cuenta que algunas de estas personas después no llegaron a incorporarse definitivamente al pensar que no era su camino o bien no perseveraron por diversas razones» (p. 312). «La mayor parte de estos jóvenes que no siguieron en el Opus Dei guardaron un buen recuerdo de ese período de su vida (...). En la documentación investigada del período posterior a la Guerra Civil he encontrado solamente un caso de expulsión. Al cabo, este joven intentó promover una institución similar a lo que era el Opus Dei, sin mucha fortuna» (pp. 312-313).

RECENSIONES

«Sobre este particular, Escrivá había escrito en la *Instrucción acerca del espíritu sobrenatural de la Obra de Dios* de 1934: “La perseverancia en la Obra de Dios nunca podrá ser ocasionada por las preocupaciones de sentirse inadaptados, al abandonar la vocación para emprender las actividades del mundo, puesto que —ya se dijo— no os sacamos de él. De ahí la facilidad para salir de la Obra sin violencias. Y estoy seguro de que esta misma facilidad será un motivo más para perseverar”. En este párrafo de la *Instrucción* llama la atención el mensaje de buscar la santidad en medio del mundo. Para el fundador, el mundo tenía una connotación buena, como algo salido de las manos de Dios y entregado a las mujeres y a los hombres para transformarlo. Según Escrivá, los miembros del Opus Dei no debían despreciar el mundo, sino mejorarlo a través de su trabajo» (*loc. cit.*).

Afirma José Luis Illanes en el prólogo del libro que el Opus Dei, como institución, «está abierto a personas de los más variados países y de las más diversas profesiones y niveles sociales: universitarios y obreros, industriales y campesinos, hombres y mujeres que habitan en grandes o pequeñas ciudades o en aldeas... En un primer momento, y en el Madrid de los años veinte, san Josemaría se dirigió de hecho a todo tipo de personas. No obstante, vio claramente que, a fin de poder llegar a todos los estratos de la sociedad, su labor sacerdotal —y, en consecuencia, la incorporación de otras personas a la institución que estaba promoviendo— debería partir de los intelectuales, es decir, personas con estudios universitarios o equivalentes, dotadas, en principio, de cualidades que facilitan la extensión del apostolado. Así lo hizo en los años objeto de este estudio; algo después, en 1948, pudo darse el paso deseado desde el principio: admitir como miembros del Opus Dei a personas de todos los oficios y condiciones» (pp. 16-17). Illanes también deja claro que «la afirmación de la llamada universal a la santidad y al apostolado, implica, lógica y connaturalmente, el reconocimiento del matrimonio como vocación y de la familia como núcleo particularmente apto para la vivencia del ideal cristiano. El fundador del Opus Dei tuvo siempre conciencia de esa realidad y ya en los años treinta habló a diversas personas casadas no sólo de la santificación de su matrimonio y de su hogar, sino también de la posibilidad de incorporarse al Opus Dei. No obstante (...), les comentó que (...) era necesario esperar. Para esa espera había distintas razones, pero también impulsaba en ese sentido el hecho de que san Josemaría tenía una convicción muy neta: que debía comenzar su tarea llamando a formar parte del Opus Dei a personas jóvenes que pudieran asumir un compromiso de celibato. Para admitir a personas unidas en matrimonio —o que tuvieran vocación matrimonial— como miembros del Opus Dei fue necesario esperar a finales de los años cuarenta, en conexión con las aprobaciones pontificias de 1947 y 1950» (pp. 17-18).

Era necesario citar este largo párrafo prologal para comprender por qué Escrivá se dirigió en los años objeto de este estudio a jóvenes universitarios que pudieran adquirir un compromiso de celibato apostólico en medio del mundo. Y dicha convicción del fundador ayuda también a entender por qué, aunque ese no era en absoluto el fin último de la institución, en los años 1939-1940, «Escrivá animó, a los miembros del Opus Dei que terminaban sus tesis doctorales y se sentían capacitados, a presentarse» a algunas de «las numerosas cátedras vacantes como consecuencia de la guerra» (p. 324). Y es que «durante la Guerra Civil murieron o marcharon al exilio bastantes cate-

RECENSIONES

dráticos de universidad y en la posguerra se abrieron procesos de depuración contra los profesores sospechosos de no sintonizar con el Movimiento Nacional» (p. 325; el autor cita a este respecto los libros de Jaume Claret, *El atroz desmoche. La destrucción de la universidad española por el franquismo 1936-1945*, de 2006; y de Gonzalo Redondo, *Política, cultura y sociedad en la España de Franco 1939-1975. La configuración del Estado español, nacional y católico (1939-1947)*, de 1999). Algunos miembros del Opus Dei ganarían cátedras universitarias en los años cuarenta —el primero sería José María Albarreda, que en noviembre de 1940 ganó por oposición la cátedra de Mineralogía y Zoología de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Madrid—, lo que, como ha estudiado el propio Onésimo Díaz en un artículo de 2017, provocaría incomprensiones y debates.

También al final del curso 1939-1940 cobró protagonismo la cuestión de la configuración jurídica de la Obra. «A lo largo de 1940, la actividad del Opus Dei se había extendido de Madrid a otras diócesis. Este desarrollo hacía necesaria la búsqueda de un ropaje jurídico adecuado. El obispo de Madrid había indicado al fundador que solicitase la aprobación diocesana apoyado en la documentación pertinente. Tras cambiar impresiones con expertos en Derecho Canónico y pasar temporadas de trabajo revisando la documentación ya preparada (...), el fundador terminó la redacción de los documentos y los depositó en el obispado de Madrid antes del verano de 1940» (p. 256). La decisión aprobatoria del obispo de Madrid, Leopoldo Eijo y Garay, llegaría al año siguiente.

En el inicio del otoño de 1940 el Opus Dei contaba con tres centros en Madrid (Jenner, Diego de León y Martínez Campos), el proyecto de un centro para las mujeres de la Obra en la capital, una residencia nueva (Samaniego) en Valencia que reemplazaba al antiguo y pequeño centro de El Cubil, un centro en Valladolid (El Rincón) y otro en Barcelona (El Palau) y se proyectaba abrir pisos en Zaragoza y Bilbao. «El avance cuantitativo de la Obra en el curso 1939-1940 se podría plasmar en los centros abiertos en cuatro ciudades y en los sesenta y nueve viajes realizados a once ciudades. Empero, la situación de esta realidad eclesial escapaba a estas cifras, dado que el Opus Dei era sobre todo un espíritu que animaba al fundador y a los miembros, y también a aquellos jóvenes que, sin ser de la Obra, participaban en las clases de formación cristiana en las meditaciones y retiros. Por otro lado, Escrivá explicó el Opus Dei a varios obispos durante las Conferencias de Metropolitanos de 1939. El impulso recristianizador que estos prelados quisieron dar en sus diócesis en la posguerra encontró en el fundador un colaborador incondicional, al que invitaron a predicar ejercicios espirituales dirigidos a sacerdotes y seminaristas, y también a religiosos y religiosas. Escrivá envió ejemplares de *Camino* a varios obispos (...) y depositó decenas a la venta en las librerías de diversas ciudades (...). De esta manera, el mensaje y el espíritu de esta nueva realidad apostólica se daba a conocer entre la jerarquía eclesiástica y en los ambientes universitarios, y con el paso del tiempo se extendería paulatinamente a otros ámbitos de la sociedad» (pp. 326-327).

En las conclusiones de su libro, el autor vuelve sobre muchos de los aspectos a los que hemos hecho ya referencia. Terminaré esta ya larga reseña citando la distinción que en ellas hace Díaz sobre dos generaciones distintas de hombres del Opus Dei desde el punto de vista prosopográfico. «La primera generación estuvo formada por los que se incorporaron al Opus Dei mayoritariamente en los años treinta, y fue marcada

RECENSIONES

por el hecho histórico de sobrevivir y madurar durante la Guerra Civil. Respecto a la posición social de las familias, todo parece apuntar a que la mayor parte de estos jóvenes pertenecían a la clase media y media-alta de la sociedad española. La mayoría habían nacido en hogares profundamente cristianos y los padres habían inscrito sus hijos en colegios de religiosos [seis en total]. Otros se habían matriculado en colegios públicos o institutos [siete]. Vivían mayoritariamente en Madrid o en la zona levantina y, de un modo u otro, se vieron afectados por la contienda estallada en 1936 (...) Fueron ellos los que en la posguerra hicieron la expansión desde Madrid a otras ciudades a través de viajes durante los fines de semana. La que se podría llamar segunda generación o generación de la posguerra estaba constituida por aquellos jóvenes que se incorporaron al Opus Dei después de la Guerra Civil, ya sea en Madrid o bien en otras ciudades universitarias, gracias a los viajes del fundador y de sus acompañantes. Respecto a la posición social, estos jóvenes procedían también del sector cultivado de los núcleos urbanos. La mayor parte había recibido formación primaria en colegios de religiosos (...) y algunos habían estado en relación con las Congregaciones Marianas o la Juventud de Acción Católica (...). La educación humana y cristiana recibida en los hogares y en los colegios facilitó la atracción sentida por estos jóvenes hacia el Opus Dei y también la disposición firme a seguir una llamada a un profundo compromiso cristiano cuando estudiaban el bachillerato o la carrera universitaria. La edad media de incorporación al Opus Dei se situó en torno a los veintidós años, entre los quince años de Florencio Sánchez Bella y los treinta de Fernando Delapiente. Esta segunda generación de jóvenes, unida a la primera, protagonizó la expansión internacional del Opus Dei después de la Segunda Guerra Mundial». Entre estas dos generaciones «aconteció un cambio de contexto sumamente significativo. Por ejemplo, los hombres de la primera generación se movieron en una sociedad caracterizada por el pluralismo asociativo y político; de hecho, había jóvenes del Opus Dei en tres sindicatos estudiantiles (católico, tradicionalista y falangista) y bastantes pertenecían a las Congregaciones Marianas, unos pocos eran Propagandistas y uno era de los Scouts de España. En cambio, durante la posguerra solamente existía el SEU y los jóvenes estaban afiliados al único sindicato estudiantil permitido (el falangista), en el que varios hombres del Opus Dei ocuparon cargos de diversa categoría (...). En el curso 1939-1940, el 32,25 por ciento de los jóvenes que habían pedido la admisión en el Opus Dei pertenecían o asistían a actividades de organizaciones católicas toleradas por el régimen, es decir, Juventud de Acción Católica y Congregaciones Marianas» (pp. 331-333).

En definitiva, estamos ante una monografía fundamentalmente informativa, plena de datos biográficos sobre cada uno de los miembros de la nueva institución católica y sobre su vida personal y asociativa. El libro de Onésimo Díaz es una buena secuela de los de José Luis González Gullón *DYA. La Academia y Residencia en la historia del Opus Dei (1933-1939)* y *Escondidos. El Opus Dei en la zona republicana durante la Guerra Civil española (1936-1939)*, y está previsto que en los próximos años aparezcan nuevos libros sobre la historia del Opus Dei en España y en el mundo.

Onésimo Díaz es doctor en Historia Contemporánea por la Universidad del País Vasco y en Historia de la Iglesia por la Universidad de la Santa Cruz (Roma). Es

RECENSIONES

investigador del Centro de Documentación y Estudios Josemaría Escrivá de Balaguer, en la Universidad de Navarra. Entre sus libros se cuentan: *En los orígenes de la autonomía vasca, la situación política y administrativa de la Diputación de Álava* (1995); *Los marqueses de Urquijo: el apogeo de una saga poderosa y los inicios del Banco Urquijo (1870-1931)* (1998); *Historia de Europa en el siglo XX: a través de grandes biografías, novelas y películas*, con el mismo enfoque, en 2008 publicó una *Historia de España en el siglo XX*, en 2014 una *Historia del mundo en el siglo XX*, y en 2017, una *Historia de los Papas en el siglo XX*; *Rafael Calvo Serer: la búsqueda de la libertad (1954-1988)* (2010); *La revista Arbor (1944-2004)* (2015); y *La difusión del Opus Dei en España (1939-1945): cronología, prosopografía, redes de sociabilidades* (2013).

Ignacio Olábarri Gortázar
Universidad de Navarra